

Demetrio Falereo y á otros , y quiere de este modo no hacerse odioso. Dionisio Longino habla con mas respeto del merito de Platon , aunque no dexa de reprehenderlo con sana critica quando lo encuentra defectuoso. Sus perifrasis no siempre le agradan (a) , y las metáforas muchas veces le parecen duras é hinchadas (b) ; pero sin embargo reconoce en Platon una tal elevacion y sublimidad, que lo eleva sobre la naturaleza de los otros hombres , y le da un no sé que de divino. Hermógenes lo propone tambien como verdadero modelo para estilo de escritos panegiricos, y tan perfecto en su genero como lo son Homero y Demostenes en el poético y en el oratorio. Yo no diré que Platon esté exento de todo defecto ; y si Homero dormita alguna vez, si Demostenes no siempre satisface los oídos de los atenienses , ¿por qué ha de gozar solo Platon la preeminencia de ser perfecto en todas sus partes? Concederé á Dionisio Ha-

(a) XXIX. (b) XXXII.

licarnaseo que la oracion de Sócrates en el *Fedro* sea sobrado poética , y aún ditiambica , como lo confiesa el mismo Platon ; y diré que no puedo perdonar á este un excesivo deseo de ser tenido por orador , que se descubre en sus dialogos, quando parece que en esta parte no podia esperar muy feliz éxito. Confesaré tambien que á veces parecen sobrado remotas sus alegorías , con lo que se hacen obscuras , é interrumpen el tranquilo y suave curso de la filosófica y familiar conversacion. No negaré que alguna vez pueda Platon parecer pueril en la afectacion de algunas palabras sobrado estudiadas , ó compuestas por él cuidadosamente ; pero diré sin embargo, que aquella su copiosa riqueza y abundancia de oracion, aquella sublimidad y elevacion de pensamientos, aquella nobleza de afectos , aquella energía y fuerza, y al mismo tiempo gracia y belleza de expresion , aquel magestuoso y rapido curso del estilo tienen una cierta magia , que encantan al lector , y arrebatandolo

de-

defectos notados por los criticos, sino que lo llenan de maravilloso placer. El abate Fraguier, en la disertacion sobre el uso que Platon hace de los poëtas (a), quiere investigar las fuentes de donde saca la suave dulzura de sus escritos, con que hace leer las materias serias y abstrusas con mas placer y gusto, que el que causan otros con las de deleyte y diversion; y finalmente no puede encontrar mas que el uso que Platon hace de los poëtas. Yo no niego que el oportuno uso de los poëtas pueda herosear y enriquecer el estilo, y hacer agradable y suave la oracion; pero creo que el verdadero merito de Platon no consista tanto en hacer uso de los pasages de los poëtas, quanto en ser él mismo poëta, y en esparcir en todos sus escritos el fuego poëtico. Pensaban muy bien aquellos antigüos que, como dice Ciceron (b), tenían por poëmas los dialogos de Platon por la vehemencia y rapidez del estilo, y por el clarísimo resplandor de las palabras.

(a) *Acad. des. Inscr.* tom. II. (b) *Orat.*

Y con razon Panecio, no contento con llamar al mismo Platon divino, sapientísimo y santísimo, le da tambien el nombre de Homero de los filósofos (a). Este cotejo del filósofo Platon con el poëta Homero lo han hecho muchos antigüos, y lo han renovado aún con mas extension los modernos. Amonio citado por Longino (b), notó varios pasages en que Platon se habia propuesto imitar á Homero; y el mismo Longino (c), habiendo hecho imitadores de Homero á Stesichoro y á Archiloco, y despues de ellos á Herodoto, dice, que mas que todos estos lo imitó Platon, cabando en este poëta como en un manantial de donde ha sacado un numero infinito de arroyos. Pero en nuestros tiempos el abate Masieu ha formado con mas extension un erudito paralelo entre Platon y Homero en la doctrina, en el modo de enseñarla, en el estilo, y en la diction (d). Despues de Platon no tenemos en-

(a) *Tusc.* I. (b) XIII. (c) *Ibid.* (d) *Acad. des. Inscr.* tom. II.

entre los filósofos griegos mas dialogos que exâminar , y podemos ya pasar á los romanos , que siguieron el mismo estilo.

Varron y otros escritores romanos de aquellos tiempos adoptaron en sus tratados didascalicos el uso del dialogo ; pero ninguno se adquirió distinguido credito en este genero de escritos , sino el fecun-

Ciceron.

do Ciceron , el qual quiso adornar este , como todos los otros ramos de la eloqüencia , con las gracias de su incomparable y divino estilo. Por mas que Tulio se haya propuesto por modelo á Platon , y haya enriquecido mucho sus dialogos con los tesoros platonicos, es sin embargo enteramente diverso el uno del otro en el arte del dialogo. Castillon , traductor de Tulio , atribuye la causa de esta diversidad , á los diferentes fines que ambos se propusieron en sus escritos. Platon deseaba convencer á los sofistas , y para ello se valía de discursos ceñidos : Ciceron queria instruir á sus romanos en los sistemas de los filósofos griegos , y se dilatava en mas larga y copiosa oracion. Esta razon de Castillon , aunque ciertamente

te es verdadera en muchos dialogos de Platon y de Tulio ; pero sin embargo no es adaptable á todos en ninguno de los dos. No todos ni aún los mas de los dialogos de Platon tienen por objeto el confundir los sofistas : los mejores de Ciceron están muy lejos de contener la exposicion de los sistemas de los filosofos griegos , y sin embargo casi todos los platonicos se valen de las continuas y restrictas preguntas y respuestas socraticas , y todos los ciceronianos se dilatan en espaciosos discursos. Yo creo que esta notable diversidad pueda mejor atribuirse á la naturaleza misma de dichos dialogos , y á las costumbres y circunstancias de los interlocutores que uno y otro introducen en ellos. Platon escribia en un tiempo en que estaba en el mayor vigor el método dialectico para aclarar ó para obscurecer las materias propuestas , y el genio eristico habia hecho de moda las cavilaciones sofisticas, las dolosas preguntas y las artificiosas respuestas para ligar á su contrario , y no ser cogido por él en sus lazos. Sócrates y otros interlocutores

platonicos estaban animados de este espíritu contencioso, y se manifiestan educados entre el polvo de las escuelas. Las materias que tratan freqüentemente se reducen á la definicion de una palabra, ó á la confutacion de una opinion, y casi todos los dialogos vienen á terminar en una escolastica, y á veces frivola y pedantesca cuestión. Ciceron al contrario escribía para sus Romanos, entre quienes no eran conocidas las filosóficas disputas, y aquellos pocos que las habian freqüentado en la Grecia, seguian comunmente la costumbre de los academicos hechos á usar una mas libre y suelta oracion: sus interlocutores son Lelios y Catones, Antonios y Crasos, Aticos y Brutos y otros consules y senadores gravísimos, que aborrecian hasta la mas mínima sombra de pedanteria escolástica: allí se discurre sobre puntos importantes, que no pertenecen nada menos que á la historia y á las instituciones del arte oratoria, á la sana y justa doctrina sobre la amistad, y sobre el modo de portarse en la vejez, y otros

otros argumentos gravísimos, y no se trata de definir sutilmente una palabra, ó de agitar agudamente una cuestión, sino de instruir profundamente, y de dar una util é inteligible enseñanza. Los dialogos de Platon son conversaciones de sofistas ó de ociosos escolásticos, que procuran entretenerse en disputas filosóficas; los de Ciceron son lecciones dadas por maestros graves y respetables, á quien desea solidamente instruirse, ó conferencias academicas tenidas entre doctos filósofos, y oradores eloqüentes. A esto debe en mi concepto atribuirse la diversidad que se encuentra entre los dialogos de Tulio y los de Platon. En efecto quando Platon en el *Timeo* y en el *Cricias* quiere dar noticias filosóficas é historicas, abraza un metodo muy diverso del que usa comunmente en los otros; y en la *República* y en las *Leyes* forma un discurso mas seguido y menos interrumpido que en los otros dialogos; y si aún en estos conserva á veces algo de su acostumbrado estilo, esto hace ver quan importuno y

pesado sea donde se busca verdadera instruccion. Ciceron en las tusculanas quiere adoptar la manera socratica, y en efecto empieza desde luego á enredar al discipulo con sutiles preguntas; pero aquel modo sofisticado no se compadece con su gravedad oratoria, y bien pronto lo abandona dexando correr libremente su facundia. Grou para dar la preferencia á Platon, quiere defraudar á Tulio de sus bien merecidas alabanzas, y dice que sus dialogos, aunque están escritos con elegancia, y muy bien hablados, no son muy naturales. El no cree natural que en una conversacion se tengan tan largos y eruditos discursos, que se citen tan exáctamente tantas opiniones y tan largos pasages de autores, que se tengan en la memoria, y se confuten con tanto metodo las objeciones contrarias, y en suma que puedan realmente tenerse los dialogos que nos presenta Ciceron. Pero yo, considerando la condicion de los interlocutores, nada encuentro de inverisimil ni de extraño en tales dialogos. ¿A quien

quien causará maravilla que el docto y facundo Ciceron haga á un discipulo, á quien quiere instruir en la filosofia, los razonamientos de las tusculanas; á Atico, á Bruto, á su hermano Quinto y á otros semejantes los discursos que leemos en el *Bruto*, en los libros de las *Leyes*, de la *Adivinacion* y en otros dialogos? El mismo parece haber querido responder anticipadamente á la objecion de Grou, quando en el libro quarto *De los fines*, escusandose de responder á todo, ó pidiendo tiempo para pensar en ello antes de entrar en la cuestión, hace decir á Caton, que eran vanas sus excusas, puesto que con frecuencia se le veía tratar en el foro causas mas importantes y mas nuevas, y responder por espacio de tres horas sin preparacion alguna, y con toda felicidad. Varro y Caton son bien conocidos de todos para que nadie pueda extrañar que tengan tan doctos y eruditos razonamientos. Y si Cora, Veleyo, Torquato y Luculo no gozan de una fama tan universal, qual parece que corresponde á la doctrina

na que manifiestan en sus discursos, Ciceron tiene la prudente cautela de prevenirnos, que estos eran mas eruditos de lo que se creia comunmente, y que habian hecho singular estudio de la doctrina de la secta filosófica, cuyos dogmas se ponen á ilustrar. Y no veo porque se han de reprehender en Ciceron los largos y continuos razonamientos, ni porque se han de desear mas las freqüentes y muchas veces importunas interrupciones de Platon. El que quiere exponer é ilustrar un punto de doctrina no gusta de distraerse en preguntas poco precisas; y poseido de la materia que trata piensa en conducirla á su termino, y no en dirigirse á quien le oye con vanas demandas, ni creo que los oyentes puedan gustar mucho de ver interrumpida la explicacion que oyen con placer. Yo leyendo los libros de la *República* de Platon, ciertamente no puedo encontrar gran gusto en aquel *si* y *no*, en aquellas frivolas reflexiones, y en aquellas vanas palabras de Glauco y de Adimantes, que solo sirven pa-

para interrumpir el discurso de Sócrates, y me parece estar oyendo á aquellos charlatanes, azotes de las sólidas conversaciones, que no pueden escuchar dos clausulas de otro, sin mezclar alguna palabra suya, y hacer oír su importuna voz. Pero no por esto me atreveré á decir que el arte del dialogo se vea manejado con igual felicidad en Tulio que en Platon. Los dialogos de éste son mas dramaticos, manifiestan mas los caracteres de los interlocutores, y se acercan mas á los regulares y comunes coloquios: los de Ciceron tienen mas ayre de conferencias academicas, que de discursos familiares, pero sin embargo no desdican de aquellos personajes graves y doctos, que aún en el ocio del campo procuraban entretenerse con utilidad y con placer. Los tres libros *De Oratore* son mas dialogales, y nos presentan mejor una conversacion de doctos Romanos. Aquellos gravísimos senadores, despues de haber hablado con la mayor prudencia y con el mas fino juicio de los negocios de la República, pasan á di-

-olg
ver-

vertimientos honestos, y yendo otro dia al paseo la vista de un plátano les excita la memoria de aquel del *Fedro* de Platon, y gozando de la sombra, empieza Craso con la mas natural verisimilitud los discursos sobre la eloqüencia. Estos discursos interrumpidos, y emprendidos de nuevo con muy graciosos cumplimientos, presentan una verdadera imagen de la culta y grave urbanidad de las conversaciones y de las recreaciones campestres de los senadores romanos; y singularmente el principio del segundo libro está adornado con escenas tan naturales y verisimiles, y ofrece una pintura tan viva del modo de pensar y de vivir de los Romanos, que en nada cede á las escenas pintorescas de Platon; y antes, presentando ideas mas sublimes, y personajes mas nobles que los platonicos, interesa mucho mas, y no puede leerse sin que produzca en el ánimo los mas dulces y delicados afectos. Dexemos pues á Platon la gloria del principado entre los escritores de dialogos; pero no se le quiera negar á Ciceron el glo-

glorioso nombre de Platon romano. Este metodo de tratar algunas materias en forma de dialogo no fue despues de Ciceron abandonado de los latinos; y antes bien parece que estuvo muy en uso, no solo el componer dialogos, sino tambien el recitarlos. Suetonio dice de Augusto (a), que acostumbraba oír con atención á los que recitaban, no solo versos é historias, sino tambien oraciones y dialogos; lo que tal vez puede probar haber sido mas comunes y triviales las oraciones y los dialogos, que los versos y las historias. Dexando aparte tantos dialogos, que ya no existen, tenemos todavia algunos del filósofo Seneca, y singularmente el famoso *Dialogo de los oradores* tantas veces citado, donde aquellos doctos interlocutores tratan de la decadencia de la eloqüencia, y de las causas que habian contribuido á ella. Macrobio en tiempos posteriores, San Agustin y otros muchos trataron en dialogos muchas materias per-

Tom. V.

Pp

te-

(a) LX, XXIX.

tenecientes á las ciencias; pero todos atendieron mas á los argumentos que se proponian , que á las formalidades del dialogo ; y los latinos antiguos no tienen otros dialogos de que gloriarse sino los del eloqüentísimo Ciceron.

Mas fecunda ha sido la Grecia, la qual, aún despues de haber producido tantos escritores socraticos de dialogos , ha tenido en los tiempos posteriores un Luciano inventor de nuevas especies de dialogos, que de algun modo se ha llevado la palma con preferencia á sus predecesores. Los filósofos habian usado los dialogos para exponer algunos puntos de su doctrina. Platon se valió tambien de ellos para confutar y ridiculizar á los sofistas ; pero proponiendose siempre hacer ver alguna verdad particular, que fuese parte de su retórico y filosófico magisterio. Luciano quiso crear una nueva manera de dialogos, que participasen, como él dice, de la comedia, y por haber introducido una obra enteramente nueva, sin tomar por modelo á ningun otro, fue llamado *Prometeo*, como

mo él mismo lo refiere graciosamente (a). En efecto él de un modo comico introduxo en sus dialogos á los hombres y á los dioses, y con agradables chanzas, y graciosas y comicas sales enseñó tal vez mas verdades filosóficas que quantos filósofos dialoguistas le habian precedido. El hizo dialogos de los dioses, de los muertos, de las meretrices y de otros muchos. El trató en los dialogos materias filosóficas y científicas, formó romances, y usó los dialogos de muchos modos nuevos. Pero no basta, dice el mismo Luciano (b), haber inventado una cosa nueva, sino que es preciso hacerla elegante y bella, y que pueda gustar mas por la hermosura que por la novedad : y en efecto él ademas de la novedad de la invencion, hermoseó sus dialogos con todas las gracias del estilo, y con todos los adornos de la composicion. De su estilo solo diré lo que tantos siglos antes dixo Focio, juez mucho mas com-

Pp 2

pe-

(a) *Dial. contra cum qui dixerat. Prometh. ec.*(b) *Prometh.*